vinetur

NAWR asegura que no encuentra asociación entre alcohol moderado y muertes por cáncer

El resumen difundido diferencia entre consumo ligero, moderado e intenso y sus efectos sobre la mortalidad

martes 9 de junio de 2026



La National Association of Wine Retailers (NAWR), una organización del sector minorista del vino en Estados Unidos, ha difundido un comunicado sobre un estudio que, según esa entidad, no observa relación entre el consumo moderado de alcohol y la mortalidad

por cáncer. La nota, recogida por sistemas de seguimiento informativo el pasado 8 de junio, atribuye el trabajo al Journal of General Internal Medicine y resume tres resultados: el consumo intenso se asocia con más muertes por cáncer, el consumo ligero con menos y el consumo moderado no muestra asociación.

El contenido original del comunicado no ha podido ser verificado de forma directa porque la página de NAWR no estaba accesible en el momento de la consulta por un problema de conexión al sitio web. Esa limitación impide revisar el texto completo, conocer el diseño exacto del estudio, su tamaño muestral, el periodo analizado, la definición precisa de “consumo ligero”, “moderado” e “intenso” y los ajustes estadísticos aplicados por los autores. También impide comprobar si el artículo científico ya ha sido publicado en su versión final o si se trata de una difusión preliminar de resultados.

Aun así, la referencia tiene interés porque entra en un debate abierto desde hace años en salud pública: si existe o no un nivel de consumo de alcohol libre de riesgo y cómo deben trasladarse los mensajes sanitarios a la población. En los últimos años, varias instituciones médicas y organismos públicos han endurecido su discurso sobre el alcohol y han insistido en que cualquier ingesta puede elevar el riesgo de algunas enfermedades, entre ellas varios tipos de cáncer. Frente a esa línea, parte del sector del vino y de las bebidas alcohólicas pide diferenciar entre patrones de consumo y no equiparar la ingesta ocasional o moderada con el abuso.

Según el resumen difundido por NAWR, el estudio separa tres niveles de consumo. Esa distinción es una cuestión básica en este tipo de trabajos. No es lo mismo analizar a personas con ingestas altas y frecuentes que a quienes beben pequeñas cantidades repartidas en la semana o solo en ocasiones concretas. Tampoco es igual medir incidencia de cáncer que mortalidad por cáncer. Un estudio puede no encontrar relación con las muertes y, sin embargo, eso no significa por sí solo que no exista relación con el riesgo de desarrollar determinados tumores.

Esa diferencia metodológica es importante para interpretar cualquier titular. La mortalidad depende de muchos factores además del consumo de alcohol: edad, sexo, tabaquismo, dieta, nivel socioeconómico, acceso al sistema sanitario, diagnóstico

precoz, tratamientos recibidos y presencia de otras enfermedades. Por eso, cuando un trabajo concluye que no hay asociación entre una conducta y la mortalidad por cáncer, conviene revisar con detalle qué variables se han tenido en cuenta para evitar sesgos.

Otro punto clave es la definición de “moderado”. No existe una única referencia universal. En algunos estudios estadounidenses se considera moderado un rango que puede variar según sexo y número de bebidas estándar al día o a la semana. En Europa también hay diferencias entre países y organismos sanitarios. Sin esa información concreta, cualquier lectura pública del resultado queda incompleta.

La difusión del estudio llega además en un momento en el que varios gobiernos estudian o aplican medidas más duras sobre etiquetado, publicidad y mensajes sanitarios vinculados al alcohol. En ese debate aparece con frecuencia el vino por su peso económico y cultural en países productores como España, Francia o Italia. El sector defiende que las políticas públicas deben distinguir entre abuso y consumo responsable, mientras que asociaciones médicas reclaman mensajes simples para reducir daños.

La referencia al Journal of General Internal Medicine añade relevancia académica al anuncio, aunque la mera mención de una revista científica no sustituye la revisión del artículo. Para valorar bien el alcance del hallazgo sería necesario conocer si se trata de un estudio observacional o un metaanálisis, cuántos participantes incluye, durante cuánto tiempo fueron seguidos y qué magnitud tienen las asociaciones encontradas. También sería necesario saber si los autores hablan de ausencia real de relación o si señalan que no encontraron pruebas suficientes dentro del margen estadístico del análisis.

En investigación nutricional y epidemiológica es frecuente que los resultados cambien según la población estudiada y según cómo se clasifique a los participantes. Un problema habitual es incluir entre los abstemios a antiguos bebedores que dejaron el alcohol por enfermedad. Ese grupo puede presentar peor salud previa y alterar las comparaciones. Otro factor habitual es el infrarregistro: muchas personas declaran menos consumo del real cuando responden encuestas o cuestionarios.

La nota atribuida a NAWR también sostiene que el consumo ligero reduce las muertes por cáncer. Esa afirmación exige todavía más cautela porque va contra buena parte del mensaje sanitario dominante en los últimos años. Para sostener una conclusión así haría falta comprobar si el efecto observado se mantiene tras ajustar por tabaquismo y otros hábitos asociados al estilo de vida. En estudios sobre alcohol ha ocurrido en ocasiones que aparentes beneficios desaparecen cuando se corrigen mejor esos factores.

El interés político del asunto es evidente. Si un trabajo concluye que no hay vínculo entre consumo moderado y mortalidad por cáncer, ese resultado puede ser utilizado por organizaciones empresariales para cuestionar campañas basadas en la idea de riesgo desde la primera copa. También puede influir en discusiones sobre advertencias sanitarias obligatorias en etiquetas o sobre restricciones publicitarias más amplias. Al mismo tiempo, expertos en salud pública suelen recordar que una sola investigación rara vez cambia por sí misma el consenso científico.

En España, donde el vino mantiene una presencia cultural amplia y donde el enoturismo tiene peso económico en muchas zonas rurales, este tipo de estudios suele recibir atención inmediata tanto dentro como fuera del sector. Bodegas, distribuidores y hostelería siguen con interés cualquier publicación que pueda afectar a la percepción social del vino y a futuras normas sobre información al consumidor.

Por ahora, lo único verificable a partir del material disponible es que NAWR ha difundido ese mensaje y lo vincula a un estudio publicado o aceptado por Journal of General Internal Medicine. Hasta disponer del artículo completo o de una nota editorial contrastable de la revista científica, no es posible afirmar más allá de ese marco ni valorar con precisión si los resultados modifican lo ya conocido sobre alcohol y cáncer.

La publicación científica original será la pieza clave para saber qué dice exactamente el trabajo, qué límites reconocen sus autores y hasta dónde pueden llegar sus conclusiones sin ser sobredimensionadas por intereses comerciales o por lecturas parciales del debate sanitario.